

Waldo Leyva
Selección de poemas

Waldo Leyva

Selección de poemas
Foja de Poesía no. 015

Círculo de Poesía

EL SONIDO SIN FONDO DE LA PUERTA

Vuelve a llamar. Toca de nuevo la madera remota de esa puerta. Nadie está en casa. Los últimos habitantes partieron al amanecer de un día, al que tú no has llegado. Vuelve a tocar. Tú no buscas a nadie, sólo necesitas el sonido sin fondo de la puerta, la esperanza de una voz que responda, que justifique el origen de la memoria para poder partir. Hay otra puerta abierta. Los muertos dejan allí vasos de agua, flores que no han nacido todavía. Pero tú evitas ese umbral sospechoso. Sabes que si lo cruzas volverás a ser niño, y ya no te alcanzarán las fuerzas para llegar hasta donde estás ahora, tocando a la puerta de una casa que ni siquiera desconoces, con la esperanza de una voz que te deje partir a ningún sitio.

LA DISTANCIA Y EL TIEMPO

Tú estás en el portal, apenas has nacido
caminas hacia el mar y cuando llegas:
tienes el pelo blanco y la mirada torpe.

Desde la costa se ven las tejas rojas de la casa.

Si quieres regresar, ya no es posible;
a medida que avanzas se borran los caminos.

Tu camisa de niño aún está húmeda
y veleta de abril en el cordel
indica para siempre la dirección del viento.

Qué gastadas las uñas,
qué frágil la memoria,
qué viejo tu zapato por la arena.

octubre 1995

EL DARDO Y LA MANZANA

Soy un hombre detenido en la línea sin origen
ni fin de una saeta.

Sin mí, sin la referencia que soy,
nadie hubiera encontrado el viento roto,
el paisaje escindido,
la huella aguda y misteriosa de la madera.

¿Dónde está el blanco que persigue la flecha?
¿Quién tensa el arco?
¿Qué mano laboriosa modeló este venablo?

El dardo es una excusa entre el veneno y la manzana.

HOMÉRICA

(o monólogo de Aquiles)

¿Realmente fue mi lanza la que se hundió en tu pecho?

¿Era aquél tu cadáver insepulto sobre la ardiente arena?

¿Hirieron tu cuerpo muerto mis guerreros

para huir del insomnio

para espantar el miedo?

¿Quién anunció mi muerte frente a la puerta Escea

si tu lengua era el signo del reposo

y en tus ojos vacíos se perdía el origen de la luz?

Ah, Héctor, defensor de los muros,

la historia la contaron de otro modo.

Los dioses, aburridos en sus largas veladas,

inventaron el cuento. Hasta Homero fue falso.

Sólo que en su desidia —los dioses son así— se olvidaron

del juego y ahora yo soy el héroe, clavando eternamente

la pica poderosa sobre mi propio pecho.

BÍBLICAS

I

La crueldad de Abraham
no fue aceptar, por obediencia,
el sacrificio de su hijo,
sino hacerle cargar con los maderos.

II

Las hijas de Lot
usaron el vino
para que su padre
entrara en ellas
y tener descendencia.
Todavía hay quienes dudan
de la fertilidad de la embriaguez.

III

El hecho de que Sara
fingiera ante el faraón
que Abraham era su hermano,
no fue a causa del miedo del profeta,
sino una simple táctica de Dios
para poder castigar a los egipcios.

IV

Cuando Absalón, hijo de David,
decidió matar a su hermano Amnon,
no sólo estaba vengando el Ultraje a Tamar
sino que iniciaba, sin saberlo,
la ruta que lo conduciría hasta su propia muerte.

V

(Sobre David y Betsabé)

1

Dios puso a Betsabé delante de los ojos de David
y era tal la hermosura de la mujer de Uría
que la luz de la tarde brotaba de las aguas
que mojaban su rostro.

2

El rey la hizo venir hasta su lecho y entró en ella
y en el acto de amarla engendró un hijo
cuyo nombre y figura no recoge la historia.

3

Cuando Betsabé le dijo al Rey que estaba encinta,
David hizo regresar a Uría de la guerra
y le ordenó: ve a tu casa, lava tus pies.

4

Pero el soldado durmió a la puerta del palacio
porque no creyó justo comer junto a la lumbre
ni yacer con su mujer en paja caliente
mientras sus compañeros de campaña
dormían sobre la incierta tierra.

5

David lo sentó a su mesa y Uría comió delante de él
y bebió su vino hasta embrigarse
y cantó las antiguas canciones de los soldados
pero volvió a dormir sobre el duro suelo,
delante de las puertas del palacio,
desoyendo la voluntad del Rey.

6

Envió, entonces, David, con el propio Uría, una carta a Joab,
el jefe de su ejército, indicándole que pusiera al portador
de la misiva en el lugar más peligroso del combate
para que fuera herido hasta morir,
y el soldado peleó como los héroes
y cayó repitiendo el nombre de su rey.

7

Después del luto, Betsabé fue a David y convivió con él
y nació el hijo cuyo nombre se ignora
porque Dios decidió su muerte
para castigar el pecado de sus padres.

8

Y luego vino Salomón, dueño de la sabiduría,
hijo de Betsabé y de David
y adorado de Dios.

9

El Libro de los Libros sólo cuenta la historia,
nada dice de cuánto deben pagar,
en aras del poder y la sabiduría,
la lealtad y la inocencia.

CONTRA LA DESMEMORIA

Para José Omar Torres, hermano.

Cantemos la canción de los soñadores,
que no nos detengan las espaldas que se alejan
ni los oídos que sólo quieren escuchar
el repetido canto de las sirenas;
por muy sólo que se anuncie el camino,
cantemos siempre la canción de los soñadores,
que el canto nos acompañe
con su melodía incorruptible.
El fin no es tocarlo sino perseguir el sueño.
Y si algún día, no quiero pensarlo,
nadie canta la canción de los soñadores
si alguna vez, no quiero imaginarlo,
sólo se escucha el alarido de las sirenas,
entonces yo, contra esa desmemoria,
seguiré cantando con mi torpe voz
y estoy seguro, eso quiero creer,
que alguien, cuyo recuerdo ignoro todavía,
se levantará de las aguas para sumarse al coro
y descubrir conmigo la canción de los soñadores.

EL HUECO GRIS DE LA MADERA

Soñé que estaba muerto.

Este sueño me habita desde siempre.

De niño lloraba junto a un féretro vacío

o, asombrado, interrogaba a un público sin rostro
que abrumaba la sala de una casa desconocida todavía.

Anoche este sueño era distinto.

El hueco gris de la madera tenía mi cuerpo,
y aquel era mi rostro de los 20 años.

Sólo mis ojos no eran mis ojos
ni tampoco los ojos que me esperan.

De espaldas, en la sala vacía,
una mujer que pudo ser mi madre
cantaba en silencio esa canción de cuna
que nunca le escuché.

El sueño de mi infancia no me dejaba andar
pero el sueño de ayer me devolvió las piernas,
el único sendero era mi rostro,
un rostro que a los veinte años
no podía creer que la esperanza dejara cicatrices.

¿Será cierto, Vallejo?

¿Murió mi juventud y estoy velándola?

NOCHE DE GUARDIA

Por alguna fisura estoy llegando.
El tiempo es una herida, una sombra de la memoria.
Inútil mi vieja escopeta
contra las múltiples rendijas de la madera
por donde entra el frío insoportable de la luna.
Desde alguna fisura estoy saliendo.
El buey se escapó
y revuelve el retoño de la noche.
Su vaho tibio es impotente contra el miedo
que me achica la espalda.
Todas las roturas de la madera tienen ojos que respiran.
Nadie sabe que tiemblo, que estoy fijo,
que me duelen los poros.
En el carro de la antigua grúa penden los estrobos
y duermen ciertos pájaros sucios.
¿Mañana, cuando el sol borre las roturas de la madera,
serán indefensas la fisuras?

BIG BANG

En algún punto del espacio infinito
late el ruido inicial del universo.
La materia dispersa
se convirtió en sistemas estelares,
en planetas, en desiertos de sombras,
en mares recurrentes y seres como tú
o el ínfimo microbio,
 la piedra,
 la chispa
donde sigue, viva y esperando,
la próxima explosión.

Nada desaparece, nada empieza.

II

La utopía se alimenta del pasado remoto.

Nadie sabe si el hombre anticipa el futuro
o busca en su agonía,
el momento inapresable del origen
de cuya memoria sólo queda ese ruido
viajando en el espacio
tal vez hacia nosotros.

RETRATO DE LA EXTRAÑA (óleo sobre tela)

Sentada, con un vestido negro que le cubre desde el cuello a los pies, está la niña. La escalera de piedra va subiendo de su cuerpo a la puerta y a unas flores delante del cristal de la ventana. El rostro está de frente pero la niña mira hacia otra parte. No es de tristeza el gesto ni hay rastro de humedad en las pupilas, pero se sabe que acaba de llorar, o está llorando aún, por dentro. Hay un hueco en el pecho de la niña que se puede tocar, ¿es el vacío?

CUANDO TOCO SU ROSTRO

A Kárel, mi hijo

Todavía es un niño.
Tiene la edad en que otros
ya son padres,
pero aún es un niño.
Hay en sus ojos,
en lo más hondo de sus ojos,
una incurable soledad,
pero es un niño, todavía es un niño.
Cuando meto mis dedos en su pelo,
cuando toco su rostro,
se vuelve vulnerable,
siente de nuevo
ese hueco sin fondo de cuya memoria
también me duele el pecho.

EL RUMOR MÁS INOCENTE

La oscuridad es un puente
sobre el vacío.

Indefenso
busco las rutas del origen,
pero la noche
tiene muros,
gargantas ilusorias,
falsos ruidos.

Una gota de agua,
el golpe del reloj,
una vieja campana lejanísima,
pueden ser catastróficos.

La noche del insomne
es un despeñadero

sin fondo.

UN SITIO DE AYER O DE MAÑANA

La señora y el señor van
en silencio;
aunque viajan la una junto al otro,
es un viaje distinto; no se miran,
no comparten asombros
cuando rompe de pronto el amanecer
en la hendidura ovalada del avión.
¿Parten o regresan?
Es imposible sospechar que tuvieron
alguna vez algo en común.
Él mira en la diminuta pantalla
un film banal por donde pasa,
desviviéndose siempre,
una muchacha.
Ella duerme a ratos o mira fijo
un espacio que seguro no es éste.
Es un sitio de ayer o de mañana,
donde no es difícil imaginar
que sobra él.
Si llega la aeromoza, él responde por ella:
—la señora no quiere, solo agua, por favor—
y ella no bebe, no agradece, no está.
La señora y el señor van en silencio;
no hay odio ni memoria en sus miradas.
Vienen de algún lugar que han olvidado;
se dirigen a un sitio que ignoran todavía.

CANCIÓN SIN ROSTRO

Cierto endecasílabo, escrito con torpeza,
habla de una memoria que no tiene sentido,
de unos verdes olores, de una naranja rota
de un niño que no fui, aunque tenga sus ojos.

A veces vienen ruidos o sombras de otros días,
una canción sin rostro, el ladrido de un perro,
un padre que se escapa y una madre distante
la lámpara de aceite y el abuelo dormido.

Por qué viene ese verso si no existe el que canta,
de dónde los olores y la naranja herida;
el padre, ese refugio, cómo dice que parte.

Indagar en el verso no te da la respuesta,
no olvidar que el poema forja su propia vida
y recrea recuerdos sin origen tocable.

AGRADEZCO LA NOCHE

Aquí estoy, nuevamente amanecido,
dispuesto a soportar hasta que vuelva
la noche irremediable.

Cuento los días y me resulta eterno
el tiempo que supongo me separa
del silencio sin ruido.

Estoy como en un pozo
pero viendo la luz solo en el agua.

En un sitio del mundo
comenzará otra guerra
y vencerán los muertos a los muertos.

De aquello que fue el rostro del amigo
queda sólo una mancha, un tatuaje
que ha dejado la máscara en la piel.

¿Quién le cortó los hilos a la rueca?
¿Quién me dejó sin calles, sin laguna
con una puerta sólo hacia la infancia,
hacia el agua del pozo?

Aquí estoy, nuevamente amanecido,
ha sonado el teléfono,
comienza la ciudad su ruido informe,
y siguen los semáforos en rojo.

LAS HORTENSIAS AZULES

Tú acaso no lo sepas, Isolda

RAÚL HERNÁNDEZ NOVÁS

Tú acaso no lo sepas, Isolda; las hortensias azules junto a tu puerta, tenían que ver con el último gesto de John Lennon, ese modo irrepetible de mirar a la cámara que sólo poseen los que saben que detrás de la lente está el vacío y no la muchedumbre. Yo busqué en el espejo muchas veces, pero es imposible, el secreto temblor se entrega solamente cuando el cristal no reproduce el rostro.

Tú acaso no lo sepas, Isolda; las hortensias azules junto a tu puerta, no fueron un mensaje de amor, ni ocultas claves para la memoria. Ya no estoy, y eso lo sabes, pero también las hortensias se murieron y nada tiene que ver con sus pétalos el azul que descubrimos aquella tarde en un rincón del cielo.

Tú acaso no lo sepas, Isolda; las hortensias azules de que hablaba el poema, no existieron, aunque sí el gesto de John Lennon, y el vacío oculto tras la lente, y el azul que descubrí yo solo mientras dejaba, junto a tu puerta, un mensaje de amor contra el olvido.

MONÓLOGO FINAL

La oscuridad tiene tu olor,
mi olor,
y ese otro perfume
que nace de la piel
cuando se juntan nuestros cuerpos.

Cierra los ojos.
Toca mi cara.
Tus dedos borrarán la sombra,
no importa que sea de noche,
no importa que desconozcas
el rostro que tendré al amanecer.
Cada segundo puede ser toda la vida.

Mañana mi piel estará seca,
o deshecha en el aire
o será un verde germinal, un rojo efímero;
pero ahora las yemas de tus dedos
tienen toda la luz.

Perdono al porvenir.

Las trampas que he tendido
tienen la misma inocencia
del juego de la alquimia.
Para el hombre no existe otro destino
que el manantial inédito.

Toca mi rostro,
sálvalo en la memoria de tus manos.

RAPSODIA

A Eduardo y Lourdes

I

Se supone que ésta sea la rosa de los vientos
y que yo, desde el muelle, vea partir
una goleta azul y en ella una muchacha
que no me dice adiós pero que llora y se deshace.
Frágil es la muchacha y la distancia es un cuchillo negro.
Yo me quedo en la orilla y corro por la costa,
sólo a última hora me doy cuenta que se me va a morir,
que ya no vuelve, y grito y golpeo las olas
y me destrozo el pecho entre los riscos.
Una gaviota, entonces, viene volando contra el viento
y se hace pequeñita y se mete en la herida reciente
que me sangra y son dos corazones cuando vuelvo del mar.

II

Se supone que ésta sea la rosa de los vientos
y que yo, marinero, debo dejar el puerto en que no estás
y espero que aparezcas, mientras el barco lento
se desplaza soñando un horizonte que siempre se le aleja.
Mis ojos son dos puntos clavados en la costa.
No hay un poro del cuerpo que no respire el aire
para encontrar tu aroma.
Nunca sabré que vienes de muy lejos, impalpable, desnuda,
corriendo contra el viento, y volveré la espalda
cuando llegues al mar y el mundo se irá haciendo poco
a poco redondo. Tú agitarás las manos, te volverás pañuelo
o grito agudo y único, pero yo habré sustituido
la imagen de la costa y serás tú, en otro mar,
descubriendo conmigo el vuelo misterioso de un ave
migratoria o el sonido vespertino y lejanísimo

de una vieja campana.

III

Se supone que esta sea la rosa de los vientos,
pero yo no me voy
ni tú te alejas.

EN LA DORADA LUZ, BREVE, DE OCTUBRE

I

Era la luz un juego de guitarras
y era tu cuerpo música, desnuda
dormías en la hierba, qué menuda
barca de sueño, anclada y sin amarras.
El mar rizaba el viento. Con sus garras
deshechas en la costa, sollozaba
como un hombre que muere. Destrozaba
ese llanto del mar, pero quién puede
renunciar a ese sueño que concede
sólo una vez la vida, y yo soñaba.

II

Nunca supe si el tiempo se detuvo,
si yo era el tiempo exacto, detenido;
si existí antes de verte, si he vivido
después que ya no estás. ¿Acaso hubo
una mujer desnuda, que mantuvo
por un instante detenido el mundo?
¿Quién puede responderme? ¿Fue un segundo?
¿Realmente fue un segundo? ¿Puede acaso
ese puñal tan frágil, de un zarpazo,
esconder su metal en lo profundo?

III

En la dorada luz, breve, de octubre,
cuando el aire es un sueño, cuando quiere

detenerse la tarde, cuando muere
hecho un rumor el verde, cuando cubre
cierto violeta el mar y se descubre
la música tenaz, salgo a buscarte;
mi cuerpo sólo es cuerpo para hallarte,
se deshace en el viento, se hace tacto
para fundar tu cuerpo. Tengo un pacto
trazado con la muerte: hasta encontrarte.

NI EL AVE NI LA MADERA

Para Nicolasito

*Un pájaro principal
Me enseñó el múltiple trino,
Mi vaso apuré de vino,
Sólo me queda el cristal.*

NICOLÁS GUILLÉN

1

Estoy mirando una rama
que puede ser flauta o flecha,
acompañar una endecha
o volar como una llama.
Crece en flor, ignora el drama
que la incluye, su ideal
es volverse pedestal
verde, vivo, palpitante,
para que en su copa cante
un pájaro principal.

2

¿De qué oculta primavera,
de cual sur, de qué horizonte,
de qué inexplorado monte
llegó el pájaro-quimera?
Ni el ave ni la madera
saben que soy su destino;
la esbelta rama de pino
me dio el dardo y la inclemencia,
y el pájaro, en su inocencia,
me enseñó el múltiple trino.

3

Entre la flecha y el vuelo
hay como un hilo invisible,
una línea imperceptible
que une la tierra y el cielo.
¿De qué implacable desvelo
ha nacido ese camino?
El pájaro peregrino
lo ignora, y emprende el viaje,
y yo, atento a su plumaje,
mi vaso apuré de vino.

Sé que la rama prefiere
seguir en flor contra el viento,
ser del ave su aposento,
no el venablo que la hiere.
No soy Dios, si es lo que quiere,
que juegue a ser inmortal;
ayer yo pensaba igual,
pero del vino espumoso
que bebí lleno de gozo,
sólo me queda el cristal.

Contenido

EL SONIDO SIN FONDO DE LA PUERTA.....	3
LA DISTANCIA Y EL TIEMPO.....	4
EL DARDO Y LA MANZANA	5
HOMÉRICA.....	6
BÍBLICAS.....	7
CONTRA LA DESMEMORIA.....	10
EL HUECO GRIS DE LA MADERA	11
NOCHE DE GUARDIA.....	12
BIG BANG.....	13
RETRATO DE LA EXTRAÑA (óleo sobre tela).....	14
CUANDO TOCO SU ROSTRO	15
EL RUMOR MÁS INOCENTE.....	16
UN SITIO DE AYER O DE MAÑANA.....	17
CANCIÓN SIN ROSTRO.....	18
AGRADEZCO LA NOCHE	19
LAS HORTENSIAS AZULES	20
DEFINITIVAMENTE JUEVES	21
MONÓLOGO FINAL	22
RAPSODIA	24
EN LA DORADA LUZ, BREVE, DE OCTUBRE	26
NI EL AVE NI LA MADERA.....	28